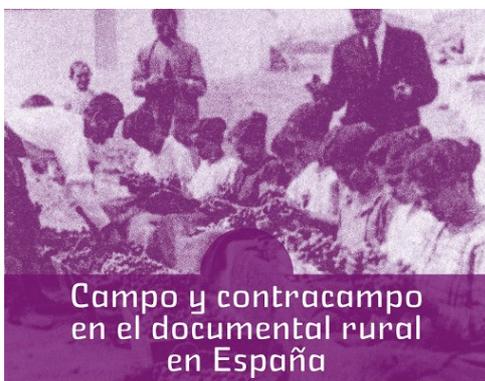


Pedro Poyato y Agustín Gómez (Eds.) (2013). *Campo y contracampo en el documental rural en España*. Málaga: Ediciones Cinemáscampo-CEDMA, 236 pp.



*Pedro Poyato y Agustín Gómez
 (eds.)*



Campo y contracampo en el documental rural en España supone una nueva contribución a los estudios del documental en España. Por otra parte, es la continuación del trabajo sobre cine rural – *Profundidad de Campo*– publicada en 2010 por parte de los mismos editores. Pedro Poyato y Agustín Gómez han apostado por un trabajo, el escrutinio del concepto de lo rural, comenzado ya en su primera obra, y lo han cerrado con esta nueva publicación, a la que hoy nos referimos. Ambas obras tienen un mismo objetivo, y es el de divulgar la actividad documental desarrollada a lo largo de décadas históricas en España. El cine

documental frente al cine de ficción ha sido menos estudiado, y se han publicado muchas menos páginas sobre sus características e intereses; también lo rural ha sido, en cierto modo, menospreciado frente a lo urbano. Posiblemente, el motivo de todo ello es la identificación que existe entre el cine - arte moderno y urbano- y la sociedad contemporánea. Sea cual sea el motivo de la resistencia a estudiar lo rural, lo que sí se puede confirmar es, que existen pocas publicaciones dedicadas a la divulgación de material audiovisual referido al mundo rural. También es verdad, que son muchas menos las producciones audiovisuales que tratan lo rural, como bien constatan los diferentes autores de este libro.

La publicación objeto de esta reseña está articulada en ocho capítulos, precedidos por una presentación, realizada por los coordinadores. En dicha

presentación, Agustín Gómez y Pedro Poyato explican brevemente el objetivo de su nueva publicación.

Esta segunda obra sobre el cine rural nos descubre, en su primer capítulo, un cine educativo, realizado de forma muy didáctica por parte de su creador, Leandro Navarro. Fernando Camarero analiza en profundidad y con exhaustividad la obra cinematográfica de este ingeniero, quien utilizará el cine como la mejor herramienta para dar a conocer la enseñanza agronómica. Diseña sus lecciones prácticas de patología vegetal por medio de documentales, y serán impartidas en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos de Madrid.

En el segundo capítulo se estudia una película extranjera, *Tierra de España*, realizada por cineastas de otros países. Sobre esta película, Sánchez Alarcón explica los rasgos de la representación del espacio rural, del campesinado, y de su trascendencia simbólica.

En el siguiente capítulo, Gómez Tarín y Rubío Alcover realizan un acercamiento al documental rural español de los años 50 y, coincidiendo con Guy Gauthier, parten del “método de trabajo documental”. Entienden que, sean cuales sean las tramas y los mecanismos de representación puestos al servicio de un texto cinematográfico, el cine de tema rural siempre se articula a partir de una mirada urbana.

En el capítulo cuatro, Javier Herrera afirma que la guerra civil truncó la pervivencia del modelo representativo buñueliano, devolviendo la imagen de las Hurdes a las referencias de tipo literario o periodístico. En palabras del autor, de igual modo que el viaje de Alfonso XIII de 1922 sirvió para romper el aislamiento ancestral del territorio, la visita del Caudillo también se organiza como una empresa de redención. *El Informe de Las Hurdes* persigue el esquema ortodoxo del documental de viaje, al ser iniciado como en los viajes del monarca y de Franco. No obstante, *Informe* parece continuar la pauta buñueliana, pues se inicia con tres planos de mapas a modo de composición de lugar; pero establece una jerarquía diferente: la “regional-provincial-comarcal” del propio *Informe*, que se opone a la “europea-nacional-comarcal” en Buñuel.

Ana Melendo, en su capítulo, estudia el documental de los años sesenta centrado en lo rural. Para ello, analiza dos documentales: *Lejos de los árboles*, de Jacinto Esteva, y *Rocío*, de Fernando Ruiz. Ambos documentales exploran y

profundizan en las costumbres y tradiciones populares del pueblo español. Melendo desmiente la fractura entre lo rural y lo urbano.

El documental rural español de la década de los años 80 es estudiado por Lorenzo Torres, quien señala a *Casas viejas. El grito del sur*, realizado por José Luis López del Río, como el documental rural más interesante de la época. Opina, por otra parte, que la falta de documentales rurales en la década de los 80 es debido al afán por dar a conocer una España de modernidad. La nueva contextualización en la que convive una nueva generación de directores, genera un documental muy diferente del de la década anterior. Por este motivo estudia el largometraje documental, *Mientras el cuerpo aguante*, de Fernando Trueba. Trata la vida de Chicho Sánchez Ferlosio, quien abandona el campo para llegar a la ciudad, donde se desarrollará el documental.

Daniel Aclé y Javier Herrero, siendo conscientes de los escasos documentales de temática rural que se realiza en la década de los noventa, se centran en el estudio de los falsos documentales y, en especial, estudian la labor de Patino, quien cuestiona la idea misma de Historia. Patino reclama la posibilidad de una historia crítica, que nos muestre la frondosidad de los acontecimientos del pasado y el modo en que se relacionan con nuestro presente. Cuando el espectador toma conocimiento de que la mayor parte de los entrevistados son actores, o que los documentales no fueron rodados en 1933 sino en 1995, se sienten molestos, engañados. La obra de Patino es un documental que quebranta el pacto de veracidad que el espectador espera.

Begoña Gutiérrez señala que un porcentaje muy escaso de documentales en la primera década del siglo XXI se ocuparon de la temática rural, y todos ellos van a estar estructurados en torno a cuatro miradas que se encarga de señalar. Finaliza con la máxima de que el cine se convierte en un espejo del mundo contemporáneo del cual se nutre y hacia el cual revierte, cobrando un valor testimonial a modo de documento histórico.

Antonio Viñas y Ana Sánchez explican la existencia de Cinemáscampo, que es una propuesta audiovisual para poner en valor la cultura campesina ya extinguida y sustituida por un nuevo concepto –rural– más amplio y actual. Cinemáscampo, señalan, sigue avanzando. De hecho, en su segunda edición, ha incorporado nuevos pueblos de la comarca, y han creado un canal propio de televisión online para poder difundir la cultura rural. Este proyecto se concreta

en una plataforma de distribución y difusión de obras audiovisuales de temática rural a través de Internet.

Este libro, necesario para entender el documental forjado en España, aporta novedad en cuanto a la temática tratada. En él se aprecian unas pautas generales, como el estudio por décadas, que no impiden la libertad de cada autor para elegir sus puntos de vista y tratamiento de las obras. Supone un paso más para la definición de lo rural dentro del audiovisual, al tiempo que permite indicar nuevas posibles vías de investigación.

Carmen Rodríguez Fuentes

Universidad de Málaga